

Intervención del presidente de la Ciudad en la sesión de la Comisión General de las Comunidades Autónomas en el Senado (30 de abril de 2020)

Las comunicaciones de Ceuta con Madrid no son fáciles, habitualmente. En la situación de aislamiento en la que nos encontramos, de manera justificada por otra parte, son aún más difíciles.

Pero yo creo que era mi obligación estar aquí, en la Cámara de representación territorial fundamentalmente por dos motivos:

El primero, para manifestar en nombre de todos los ceutíes, nuestra solidaridad con el conjunto de España en el momento más dramático conocido por nuestra historia reciente.

Y en segundo lugar, a defender a Ceuta. A defender a nuestra tierra. Una tierra al otro lado del estrecho pero donde el corazón de España palpita con fuerza. Palpita con fuerza en sus orígenes; en sus raíces; en su historia; en nuestra extraordinaria diversidad cultural; en el carácter abierto y amable de su gente; en el respeto a los símbolos de la patria; y en el aprecio a aquellos que están dispuestos a darlo todo por ella, hasta la vida si preciso fuera.

España nos duele, y por eso Ceuta está de luto. De luto por las miles de víctimas del coronavirus, víctimas a las que nunca vamos a olvidar. Un drama humano irreparable y que tendrá consecuencias devastadoras desde el punto de vista económico y social.

En Ceuta, con un plus de dificultad derivado por nuestros condicionantes estructurales: la extrapeninsularidad, el reducido tamaño, la escasez de recursos naturales, el singular hecho fronterizo, somos la única frontera, junto con Melilla, de Europa en África.

Pero también un plus de dificultad añadido, y lo tengo que decir, con pesar. Con absoluta sinceridad. Por la inacción del Gobierno de la Nación durante los meses anteriores a que surgiera la crisis del coronavirus. Han sido nueve meses muy duros para Ceuta. Hechos y decisiones tomadas del otro lado de la frontera pero que, desde este lado, desde el nuestro, no han tenido la respuesta debida de quien puede y debe darla. Y trataré de explicarme brevemente.

Desde hace meses, desde el verano pasado, Ceuta sufre una llegada masiva de inmigrantes marroquíes irregulares, adultos y menores, hasta alcanzar cotas nunca antes conocidas. Se trata de un asunto de inmigración y, por tanto, acudimos en demanda de socorro a quien tiene la competencia en materia de inmigración: el Gobierno de la Nación. Pero tantas peticiones, tantas demandas no han tenido ninguna respuesta eficaz, y me duele reconocerlo.

Y el colmo de la pasividad llega con el Decreto de Alarma, porque en ese momento el Gobierno de la Nación descarga en el de la Ciudad la responsabilidad del confinamiento y realojo de los inmigrantes irregulares que en Ceuta se encontraban. De tal manera, que esto trae como consecuencia que ese fondo extraordinario al que usted ha aludido, en el caso de Ceuta el 75% de estos recursos van destinados a atender el confinamiento y realojo de los inmigrantes marroquíes irregulares. No lo entendemos...

Pero, coincidiendo en el tiempo, Marruecos decide cortar todo tipo de relaciones comerciales con Ceuta antes del cierre de la frontera. Esto supone un golpe de extraordinaria envergadura para la economía local. Esto supone el desplome del 40% del volumen de negocio de nuestro comercio. Nuestro comercio es el primer sector privado como yacimiento de generación de actividad y de empleo. El golpe es de tanta envergadura que si la reconstrucción nacional que se necesita, en el caso de Ceuta no viene acompañada de un profundo plan de reconversión económica hacia un nuevo modelo productivo, hacia un nuevo modelo económico que piense, y se centre, en más España y más Europa; y que haga que nuestro porvenir económico no dependa de las decisiones que se puedan tomar al otro lado de la frontera, Ceuta no tendrá futuro.

Y esto lo digo porque es absolutamente cierto. Y lo peor, lo más sangrante. Cuando todo esto estaba ocurriendo, cuando la presión de la inmigración irregular marroquí nos asfixiaba; cuando nuestro comercio se desplomaba por causa del bloqueo de Marruecos, el Gobierno de la Nación decide suprimir, eliminar, no atender transferencias esenciales que venía recibiendo nuestra ciudad. Transferencias que atendían servicios públicos vitales, como es el caso de la producción de agua. Transferencias que estaban contempladas en los Presupuestos Generales del Estado vigentes.

Transferencias que son fundamentales para nuestro equilibrio financiero y presupuestario. Transferencias que ya están gastadas.

Por tanto, en el peor momento, cuando más necesitamos de recursos adicionales para atender la emergencia social y económica, el Gobierno nos detrae la financiación ordinaria. Es un golpe extraordinariamente duro que no llegamos a entender.

Por tanto, yo tengo que decir aquí que no comprendo, no alcanzo a entender cómo a una ciudad tan necesitada, con tantas limitaciones, la frontera terrestre de Europa en África, extremadamente vulnerable y, además, asediada, se la trata de esta manera.

Pero yo vengo aquí con ánimo constructivo. Y, por tanto, lo que pido es que se rectifique. Y para rectificar, hay que actuar. Y actuar porque es de justicia. Actuar porque está en juego la supervivencia de Ceuta. Actuar porque la Constitución lo mandata. Los pilares de la Constitución, el espíritu de la Constitución hacen que configuren un cuerpo único: unidad de España, integridad territorial y solidaridad. Al servicio de esos principios, yo le pido que actúen en Ceuta. Porque eso, a nuestro modo de entender la Constitución y sus pilares, significa que hay que acudir en socorro de España allí donde España esté en peligro.

Por tanto, creo que es una obligación ética, de justicia y también constitucional.

Y nos tendrá con ustedes. Con absoluta lealtad, por encima de diferencias políticas, de cualquier otra consideración. Porque creo que forma parte del juramento que empeñamos. Nosotros dijimos, juramos servir a España por encima de cualquier otra condición, juramos servir al interés general por encima de cualquier otra condición, y estamos dispuestos a cumplirlo.

Hacen falta hacer cuatro cosas. Hace falta sentarse con la Ciudad Autónoma de Ceuta, con los agentes económicos y sociales, con toda la sociedad civil de Ceuta para diseñar ese plan de reconversión económica que nos permita mirar el futuro con optimismo, con estabilidad y con seguridad. Sin tener que depender de las decisiones que se toman al otro lado de la frontera.

Hace falta vigorizar, potenciar la presencia del Estado en Ceuta. En Defensa, en Seguridad, en Sanidad, en Educación, en Justicia... para que todo el mundo interprete que en los momentos de dificultad, el Estado no se repliega, que el Estado está activo, presente, apoyando.

Hace falta que se le paguen a la Ciudad, es decir, a los ceutíes lo que se le debe. Y que esas transferencias que son vitales, como pasa en otros territorios, y aplaudo las decisiones que allí se han tomado respetando esas transferencias, pero pido la misma vara de medir. Que Ceuta no se quede descolgada en esos servicios vitales porque son esenciales para que los ceutíes entiendan que somos iguales al resto de españoles, en derechos, en deberes y que la capacidad de decidir no dependa de la influencia que uno tenga, no dependa de razones de partidistas, no dependa de cálculos electorales, no dependa del recorrido mediático que las decisiones tengan, sino de la igualdad de todos los españoles con independencia de cual sea su lugar de residencia.

Y le pido también que, al mismo tiempo de todo esto, que afronten el problema de la inmigración irregular en Ceuta como algo singular, no sólo de la inmigración procedente del África subsahariana, también de la procedente de Marruecos. No es un asunto de Ceuta, es un asunto de toda España. Y como tal hay que afrontarlo, sean adultos o sean menores. Porque la situación es absolutamente insostenible.

Nos van a tener con ustedes y tres últimas reflexiones:

España va a salir adelante porque somos una gran nación. Ceuta también va a salir adelante, y lo va a hacer porque tenemos tres fortalezas y oportunidades a las que agarrarnos. Lo va a hacer porque tenemos experiencia acumulada para sortear dificultades, y lo va a hacer porque hemos forjado nuestra personalidad a base de coraje y de valor para resistir por duros y prolongados que sean los asedios. Ceuta tiene problemas, algunos de mucha envergadura, pero Ceuta no es un problema. Ceuta ofrece mucho a la Casa Común. Ceuta es un ejemplo de encuentro, de convivencia y de respeto. Y Ceuta, y lo digo con orgullo, es un lugar donde el grito de Viva Ceuta suena cual eco fuerte de un Viva España.